

pseudomarxismo de toda laya, parten del hecho de que la bancarrota de la dirección sólo "refleja" la incapacidad del proletariado para desempeñar su misión revolucionaria. No todos nuestros adversarios expresan claramente este pensamiento. Todos, sin embargo, —ultraizquierdistas, centristas, anarquistas, sin ni siquiera hablar de stalinistas y socialdemócratas— trasladan la responsabilidad de las derrotas, de sí mismos al proletariado. Ninguno entre ellos indica en qué condiciones exactamente sería capaz el proletariado de realizar la revolución socialista.

Si se acepta que la causa de las derrotas son las cualidades sociales del proletariado mismo, es preciso reconocer entonces que la situación de la sociedad contemporánea es desesperada. En las condiciones del capitalismo en putrefacción, el proletariado no crece ni en número ni en cultura. Por eso no habría razón para esperar que se elevara jamás al nivel de las tareas revolucionarias. La cuestión se presenta de modo completamente distinto para quien observa el profundo antagonismo entre la aspiración orgánica honda, irresistible de las masas trabajadoras por arrancarse al sanguinario caos capitalista y el carácter conservador, patriótico, enteramente burgués de una dirección que se sobrevive. Entre esas dos concepciones irreconciliables, es preciso elegir.

La Dictadura Totalitaria es una Situación de Crisis Aguda y no un Régimen Estable.

La revolución de octubre no fué una casualidad. Había sido prevista con largo tiempo de adelanto. La degeneración no refuta la previsión, ya que los marxistas no pensaron jamás que un Estado obrero aislado en Rusia pudiese mantenerse indefinidamente. Ciertamente, habíamos contado más bien con el hundimiento del Estado obrero que con su degeneración. Para expresarnos más exactamente, no habíamos he-